

JUEGO DEL YO, JUEGO DE ESPEJOS

A propósito de la Performance de Nacho Lobato, realizada durante la Inauguración de la Exposición Internacional Vive-arte 2012

Han pasado más de cincuenta años desde aquellas acciones y, sin embargo, en medio del prolífero y actual bombardeo de imágenes fijas o en movimiento, y de la supuesta libertad artística, Nacho Lobato encuentra un resquicio inédito y lo aprovecha. La performance realizada por el artista durante la inauguración de Vive-arte 2012 barre con el letargo formalista al que se somete muchas veces el arte y plantea un tema sencillo y a la vez, trascendental: masculinidad en la feminidad (y viceversa) y relanza el tema del trasgénero.

Actualmente, el re-conocimiento de ciertos roles sociales se da por hecho, pero en realidad no existen suficientes modelos para reflexionar sobre el “yo” o profundizar en las pulsiones freudianas del componente femenino que cada hombre lleva dentro (y viceversa). Además, ni el mercado, ni las instituciones han sistematizado el estudio y la promoción de la performance como medio artístico. El pasado sábado, en el Museo Etnográfico de Villafranca de los Barros (Extremadura), la Exposición Internacional Vive-arte 2012 superó ambas circunstancias del presente.

La performance, establecida como un juego de espejos (mirando hacia el público) desde el que el artista se maquilló a conciencia para luego untarse crema de afeitar y retirar ambos restos con una maquinilla de afeitar desechable, resultó suficiente y emocional. Con tal sencillez, el artista generó un bucle hombre-mujer-hombre-mujer. Una reflexión sin gestos más allá de la acción directa y cruda que trató “en vivo” la indiferencia con que identificamos algunas de nuestras más profundas pulsiones relacionadas con la perspectiva de género.

La simultaneidad del ser masculino y el ser femenino, en este caso, Lobato lo resolvió con maestría gracias a las múltiples fuentes teatrales de las que ha bebido durante su formación y sus diversos trabajos como escenógrafo. No hubo ni interrogantes, ni resistencias, solo un profundo silencio, reflexión y aplausos de un público que también disfrutó de lo efímero, que estuvo allí, en medio de lo inasible sin más intermediarios que el propio artista.

Por Mariam Núñez Más